

invertido el producido en los gastos ordinarios del mismo ejército.

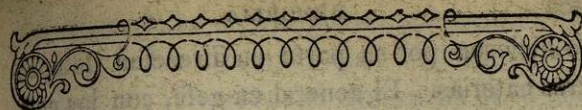
Desde el momento de mi llegada me ocupé de hostilizar á los enemigos en su posición, de modo que ni aun las cabezas se les deja sacar de las murallas; preparando las cosas para el asalto luego que llegue siquiera la primera brigada, que aun dista de aquí sesenta leguas. Hasta ahora se manifiestan contumaces, prevalidos de la fuerte posición que conservan, y esperanzados en grandes recursos de sus colonias y Estados Unidos del Norte; pero pronto recibirán el último desengaño.

Tomado el fuerte del Alamo continuaré mis operaciones sobre Goliad y los demás puntos fortificados, de manera que antes de las aguas quede terminada completamente la campaña hasta el río Sabina, que forma la línea divisoria entre nuestra República y la del Norte,

Sírvase V. E. participarlo todo á S. E. el presidente interino para su conocimiento y satisfacción, y para que me dicte las órdenes de su agrado.”

Y lo transcribo á V. E. para su conocimiento y el de las tropas del ejército que están á sus inmediatas órdenes.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Febrero 27 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa Anna*.—Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo en jefe del ejército de operaciones.



CAPITULO XXVI.

Reconocimiento de las fortificaciones del Alamo.—Formación de una trinchera en la casa de Mr. Mullen.—Escaramuza.—Orden del general Gaona.—Incendio de las casas cercanas al Alamo por el enemigo.—Nueva escaramuza é incendio.—Orden al general Filisola para la conducción de víveres.—Marcha del general Cesa para batir al enemigo que venia á auxiliar al Alamo.—Inutilidad de este movimiento.—Asalto y toma del Alamo.

El día 24 se empleó en hacer varios reconocimientos sobre las fortificaciones del Alamo y los pasos del río, para preparar las operaciones que sucesivamente debían ofrecerse hasta reducir á los colonos aventureros ó vándidos que bajo tal máscara vinieron de los Estados Unidos á hostilizar una nación amiga que en nada los había ofendido, y se hallaban encerrados en el dicho cuartel del Alamo. A tal objeto, en la noche, se establecieron dos baterías, y el día siguiente, 25, al amanecer rompieron el fuego sobre los parapetos enemigos, quienes también

lo hicieron por su parte en direccion de nuestras baterias. El general en gefe, con las compañías de cazadores de Jimenez y Matamoros, atravesó el rio y se fué á situar en las casas y jacales al Sud del Alamo á medio tiro de fusil de los parapetos enemigos que al mismo tiempo estaban construyendo por nuestra parte una trinchera cerca de la casa de Mr. Mullen, en cuyas operaciones con el vivo fuego que hicieron los enemigos, tuvimos un cabo y un cazador muertos de Matamoros, y cuatro heridos, y dos mas de estos últimos de los de Jimenez. Nuestro fuego cesó en la tarde, concluidos los movimientos que se habia propuesto por entonces el general en gefe, quien deseando violentar la toma del Alamo, puso el mismo dia la órden que sigue al general Gaona, comandante de la primera brigada de infantería.

* En la noche se construyeron dos trincheras, apoyadas á unas casas situadas en la alameda del Alamo, para infantería, quedando establecido en ellas para defenderlas, el batallon de Matamoros, y la caballería se apostó en las colinas del Oriente del fuerte camino de la villa de Gonzalez á las inmediaciones de la antigua Casa-Mata. Esta operacion quedó concluida á las once y media de la noche: en ella los enemigos quemaron la paja y casas de madera que estuvieron á su alcance ó inmediacion, y comenzó un fuerte norte. El Alamo quedó desde entonces casi circumbalado por nuestras tropas, no quedándole libre mas que el lado del Norte.

El 26, el Norte continuó soplando recio: en

la mañana hubo una pequeña escaramuza entre algunos de los enemigos que salieron fuera de parapetos y las centinelas avanzadas de la línea de Oriente á las órdenes del general Ramirez y Cesma. Continué el fuego de nuestra artillería, al que el enemigo no contestó mas que con uno ú otro tiro de sus piezas. Por la noche quemaron otras casitas de paja que estaban pegadas á los muros, é intentaron hacerse de agua y alguna leña, que le impidieron nuestros tiradores avanzados.

El dia 27 hubo poco fuego por ambas partes, y fué despachado el teniente Menchaca, de presidiales, con una partida para las haciendas de Seguin y Flores para colectar maiz, reses y cerdos: se intentó cortar el agua á los rebeldes por el lado del molino Viejo; pero no pudo ser. Ellos se notó que trabajaban incensantemente en abrir un foso de la parte de adentro del parapeto ó recinto con el objeto de engruesarlo y darle mas resistencia contra nuestra artillería; pero esta operacion les era mas perjudicial que útil, pues quedando sin banquetta les fué preciso el dia del asalto subirse de pié sobre él para hacer fuego con sus fusiles, y así presentaron un blanco inmenso á nuestros tiros. En la tarde los enemigos conocieron al presidial al recorrer los puntos de la línea, é hicieron fuego sobre él: en la noche se dió cuenta al gobierno con la toma de la ciudad, en los términos que queda inserto. Este mismo dia recibió el general Gaona en el Charco de la peña la órden del 25 para que adelantase los tres batallones que se mencionan en

ella, los que inmediatamente fueron puestos en marchas forzadas para Béjar.

Como ya los víveres que habia sacado de Rio-Grande la primera division estaban al concluirse, el general en gefe puso al general Filisola que venia á la retaguardia del ejército la comunicacion siguiente.

EJERCITO DE OPERACIONES.

Exmo. Sr.—Por nota separada verá V. E. el estado que conserva la 1.^a division al frente del enemigo, y la necesidad que hay de que V. E. haga marchar con celeridad las brigadas del ejército que hasta ahora se mueven con lentitud.

Al proveedor general le dará V. E. órden para que reuniendo todos los víveres, emprenda su marcha evitando demoras que perjudicarian al servicio de la nacion por estar escasos de ellos estas tropas.

Haga V. E. tambien que con una escolta, se adelante forzando sus marchas, la tesoreria con el comisario, pues hay urgente necesidad de dinero.

Con la tesoreria, dispondrá V. E. vengán dos ó tres tercios de Sal, que no hay aquí ni un solo grano y hace mucha falta.

Encargo á V. E. obre con la eficacia y actividad que le es propia para que se cumplan estas disposiciones que todas ellas son urgentes.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar; Febrero 27 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola; 2.^o gefe del ejército de operaciones.

Todas estas órdenes fueron cumplidas; pero no era dable que las brigadas, proveedurías, &c., pudiesen andar mas de lo que se les habia designado en el itinerario que queda estampado mas atras, por las razones que dejamos emitidas, y porque solo en los parages que se les tenian indicados en el dicho itinerario habia agua para los hombres y animales, y nó les era posible doblar las jornadas sin dejar diseminadas toda la tropa y carga.

El 28 se recibieron noticias de que debían llegar en auxilio de los del Alamo doscientos hombres procedentes de Goliad, y el fuego de cañon continuó casi todo el dia. El 29 el batallon Jimenez fué mandado establecerse á la derecha de la caballería, ó sea al lado izquierdo del camino que va á la Villa de Gonzalez para estrechar y circumbalar cada vez mas al Alamo. En la noche el general Cesma, dejando cubierto el campo y con aprobacion del general en gefe. Esta aprobacion consta de la siguiente carta:

Béjar, Febrero 29 de 1836.

Mi estimado amigo. Impuesto de la noticia que me comunica le digo: Que está muy bien, salga en busca de los enemigos supuesto que se hallan tan inmediatos; pero juzgo de necesidad lleve vd. consigo al batallon Jimenez, y que vayan á la vez diez cajones cartuchos de fusil; pues las municiones nunca están de mas. Procure vd. caerles á la madrugada, y de manera que pueda sorprenderlos.

En esta guerra sabe vd. que no hay prisione-

ros.—De vd. afectísimo amigo B. S. M.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Sr. general D. Joaquín Ramírez y Cesma.

Marchó con un destacamento del batallón de Jimenez y otro del regimiento de Dolores en direccion de Goliad con el objeto de encontrar al refuerzo que se habia dicho venia al auxilio de aquella plaza; pero no habiendo encontrado á nadie ni tenido noticia alguna de él regresó á su puesto al dia siguiente, y el batallón Jimenez entró de nuevo al cuartel general.

Posesionadas ya nuestras tropas de la ciudad de Béjar el general en jefe comenzó á activar sus disposiciones desde la noche del 5 de Marzo para emprender el asalto y toma del fuerte del Alamo, y si era posible sorprender á los enemigos que en él se guarecian. A este fin ordenó el general que cuatro columnas de ataque mandadas por sus respectivos gefes, y éstos de toda confianza, saliesen de la ciudad con el mayor silencio y orden para comenzar sus maniobras aquella misma noche. Pero era tal el entusiasmo y ardimiento de aquellos valientes por llegar á las manos de los enemigos del nombre y del gobierno de su patria, que degeneró en una funesta y trascendental indiscrecion de las que ninguna se comete impunemente en tales casos. Una de las referidas columnas comenzó á dar vivas á la República en alta voz, y estas voces que inmediatamente resonaron por el aire despertaron la adormecida vigilancia de los tejanos, que prevenidos de la aproximacion de nuestras armas, se dispusieron para hacer una defensa de-

esperada, y comenzaron á jugar de tal manera su artillería, que sus fuegos hacian por momentos un estrago horrible en nuestras filas, y aunque el valor y denudedo de nuestros soldados se apresuraba á llenarlas, al cabo de un largo rato comenzaron á desordenarse, y quizá hubieran retrocedido si el general Santa Anna que lo observó no hubiese mandado que entrasen á obrar las reservas, con cuyo apoyo se restableció la confianza y el orden de los nuestros, y se comenzó el asalto que inútilmente se afanaban en rechazar con una tan vigorosa resistencia y fuegos de todas armas los enemigos contra quienes se dirigia cuanto era segura la conviccion en que se encontraban de no quedarles otro recurso que perecer cuando pudiesen vencernos.

Así es que aunque se tomó el Alamo, este triunfo costó al ejército mexicano, mas de setenta hombres muertos y de trescientos heridos. Pero el vengó honrosamente la capitulacion del general Cos é impuso de tal manera al enemigo que desalentada su audacia comenzó á retroceder ante nuestras armas y á recurrir al solo arbitrio que le quedaba para librarse de ellas aun cuando este fuera el mas reprobado como lo era sin duda el de asolar las poblaciones mexicanas para privar de todos los medios de subsistencia á nuestro ejército.

Este por su parte se hizo tan superior á estas penalidades como lo fué á la de las fortificaciones y fuegos con que se defendian los del Alamo, en cuya toma murieron mayor número de los nuestros que de los tejanos, como era muy natu-

ral que sucediese atendidas las grandes ventajas que les daban á estos las trincheras y la artillería con que las defendian, siendo cosa imposible que se pudiesen asaltar aquella y acallar los fuegos de los cañones sin que se siguiese una mayor pérdida de los asaltantes que no tenían mas muralla que sus pechos.

He aquí como comenzaron las operaciones de la campaña de Tejas en el mes de Marzo de 1836, y á las que se siguieron los grandes sucesos y mas grandes todavía por sus consecuencias, de todo aquel memorable y funesto año. Mas como solamente hasta aquí llegan los apuntamientos autógrafos de que hemos venido tegiendo nuestras relaciones, fuerza es que las continuemos apoyando en las de otros escritores ó testigos que nos merezcan confianza, pero que no pudiendo responder de ellos como por las del autor tambien nos parece conveniente hacerlo advertir á nuestros lectores, entre tanto que volviendo á tocar de los sucesos posteriores en que tuvo parte el mismo autor, puede hacerse persistir que se han tomado de la misma pluma que los que hasta aquí van referidos.



CAPITULO XXVII.

Situación política de Tejas al comenzar la campaña.—Mensaje del vice-gobernador Robiusion.—Sus proyectos de guerra y de invadir nuestros puertos.—Reunion de voluntarios para la guerra y dispersion de estos —Elecciones de diputados para la conversion de Tejas.—Circular del gobierno mexicano, en que declaró piratas á los sublevados.—Indicaciones de la política de los Estados- Unidos en esta guerra.—Reunion de la Convencion en Nueva- Washington, y eleccion del señor presidente tejano Ricardo Ellis.— Terror que comenzaban á infundir nuestras tropas en los pueblos sublevados.

Mientras que nuestros soldados se disponian á continuar la campaña sobre las colonias sublevadas, he aquí lo que pasaba entre ellas, segun lo refiere Mr. William Kennedy bajo cuyo nombre se publicó en Londres desde el año de 1839 una historia de Tejas, que no llegó á nuestro conocimiento hasta despues que la de Mr. Maillard del año de 1842.

El año de 1836, dice el citado escritor, comenzó bajo los mas funestos auspicios para Tejas,

Al tiempo que la unidad era mas necesaria á la existencia de los colonos, sus disenciones comenzaron por el gobierno que acababan de establecer; pues en el mensaje del gobernador Smith dirigido al consejo general el dia 10 de Enero en San Felipe, dió á conocer que se arrogó ciertos privilegios y poderes, que no le pertenecian ó invadiendo los limites de sus respectivas funciones.

El consejo declaró en consecuencia que se destitua al gobernador por unanimidad de votos, llamándose á ocupar el puesto al vice-gobernador James W. Robinson conforme al artículo 2º de la ley orgánica que creaba un gobierno provisional.

Robinson en su mensaje del dia 14 de Enero despues de demostrar que el consejo debia dirigir los negocios hasta la reunion de la convencion en 1º de Marzo se empeñó en persuadir que cuando el ejército de que tenía necesidad aun no se reunia el de la República mexicana se hallaba ya en campaña con fuerzas formidables, muy superiores en todo á las de la expedicion anterior: que en consecuencia ocuparia toda la atencion de su gobierno en crear un ejército de operaciones, y en sostenerlo, quitando algunos oficiales de artillería que eran inútiles para economizar así los gastos de la campaña,

Tambien habló de la defensa de las costas, para que hubiera seguridad en el comercio marítimo proponiendo que se pusiesen tropas de observacion en varios de los puertos de Tejas;

pues segun su opinion el derecho de importacion era muy subido y creia que en lugar del *quince ó veinticinco* por ciento se estableciese un *diez ó menos* para atraer así los capitales y conseguir que fuese mayor el número de emigrados, á quienes añade se debian proporcionar todas las comodidades posibles. Que se estableciese un cuerpo de marinos, pues se habian comprado para el servicio público dos buques, y se esperaban otros dos que se habian solicitado en el exterior. Qué se estableciesen las municipalidades en el distrito del Rio-Colorado, para la buena administracion de justicia; y se construyesen caminos para los correos que iban á Nacogdoches. Que se socorriesen á las personas que hubiesen perdido sus propiedades en el sitio de Béjar, como tambien á los huérfanos y viudas de los que habian muerto peleando por las derechos y libertad del pueblo de Tejas. Que se protegiesen los derechos de los habitantes de Tejas que tuviesen tierras cerca del establecimiento de los cherokees y otras tribus indígenas, nombrando al efecto un comisionado en lugar del general Houston, cuyo caracter de general en jefe del ejército tejanos le impedia cooperar eficazmente á estos trabajos. Que la existencia, la felicidad y libertad de Tejas dependia de la vigorosa prosecucion de la guerra contra los mexicanos centralistas y Santa Anna; y que era urgente apoderarse de Matamoros y de otras poblaciones de las orillas del Rio-Grande, lo que facilitaria las operaciones militares y los pondria en un punto tal, que ó

llevarian la guerra al interior de México, ó conseguirían una paz honrosa.

P. Dimitt, comandante de Goliad, recomendaba por otra parte la ocupacion de Matamoras para aprovecharse de las rentas cuantiosas de este puerto, que valuaba en 100 Φ \$ mensuales, pues esta ciudad, decia tambien, tenia de ocho á diez mil almas, era el foco del comercio con el interior de México, y que conducia ademas sus mercaderías en mulas hasta Santa Fé, recibiendo en su lugar oro y plata acuñada y en barras, cueros, provisiones y otros objetos de necesidad, de utilidad y valor.

Enorgullecidos con los sucesos de lo que los tejanos llamaban la campaña de 35, mirando á los mexicanos con desprecio, y tentados por la riqueza de la presa, creyeron llevar á cabo este designio, para el que no contaban con los medios necesarios y que aun cuando los tuviesen disminuirían sus medios de defensa. El coronel Jamming, agente del gobierno tejano, anunció la expedicion y ordenó la reunion de los voluntarios de Goliad, Béjar, Velazco y otros puntos en San Patricio. El coronel Johnson que mandaba en Béjar, despues de Burlenson, estaba autorizado por el gobierno para llevar á cabo la proyectada empresa de tomar á Matamoras.

El 1º de Enero doscientos voluntarios estacionados en Béjar marcharon al punto de reunion al mando del coronel Dr. Grant. El dia anterior hubo una junta de oficiales, en la que se decidió que el teniente coronel Neil quedaria en Béjar de comandante á falta de Johnson; pues con-

sideraron como muy importante la permanencia del ejército en este punto. Esta declaracion daba á conocer la insuficiencia y funestos resultados del movimiento sobre Matamoras, que privaba á Béjar de la tercera parte de sus defensores y de la mayor parte de sus recursos, pertrechos, vestuario y víveres.

El 14 de Enero el coronel Neil dió parte al gobierno tejano de la emigracion de la mayor parte de las familias de Béjar, por temor de la vanguardia del ejército mexicano, del que no podian saberse con certeza los movimientos por la falta absoluta de caballos. Las voluntarios que habian sido enganchados por dos ó tres meses, y á quienes se habia prometido paga mensualmente, comenzaron á retirarse por falta de numerario, quedando solo al mando de Neil setenta y cinco hombres, que segun decia él mismo, vendrian á ser presa de los mexicanos en caso de ataque, á no ser que fuesen reforzados. Al tiempo de dar este parte ordenó Neil una requisicion de hombres y caballos á la comision de seguridad de Gonzalez. La imprudencia de abandonar el puesto mas fuerte é importante de Tejas, produjo funestos resultados que no podian ser compensados con las ventajas que creian sacar del movimiento sobre Matamoras, cuyo proyecto cayó por su propio peso y por la desavenencia entre las partes que debian emprenderlo y ejecutarlo.

El Dr. Grant se habia quedado con solo cincuenta hombres, pues el resto le habia abandonado yéndose para Goliad, mientras que él mar-

chaba para Matamoras en busca de caballos y ganado; y en cuyo camino se le volvieron á unir veinte de aquellos.

El 1º de Febrero se hicieron las elecciones de diputados á la convencion general, que debia reunirse el 1º de Marzo en Washington en el Brazos. Los pueblos votaron en favor de los candidatos que querian la absoluta independencia de Tejas.

En este tiempo el cónsul mexicano en Nueva-Orleans publicó una circular contraída á que el gobierno supremo de México habia ordenado que todos los extranjeros armados que desembarcasen en el territorio de la República, ó la invadiesen por tierra, siendo ciudadanos de naciones con quienes no estuviere en guerra, serian considerados como piratas y tratados como tales, y que igual castigo se impondria á los que introdujesen por mar ó por tierra armas ó pertrechos de cualquiera clase para uso de los rebeldes (1).

El ejecutivo de la Union envió sus agentes para que empleasen las medidas permitidas por las leyes para guardar la neutralidad en el Suroeste de la Luisiana, ordenando por otra parte al general Gaines se situase en la frontera para impedir y obrar con sus fuerzas contra cualquier movimiento á mano armada que las partes beligerantes hiciesen para atravesar los límites y

(1) Esta circular se halla inserta en la nota del cap. 27 de esta segunda parte y sus motivos los justifican, el párrafo que sigue del historiador Kennedy. (Vuélvase al texto).

para combatir las incursiones de los indios en Tejas (1).

El 7 de Febrero el coronel Fanning escribió al gobierno provisional quejándose de los colonos que permanecian en sus casas, descansando en los esfuerzos de los voluntarios, muchos de los cuales habian estado sin sueldo desde principios de Noviembre, y solicitó se le enviasen municiones, vestuario, zapatos, &c.

En otra carta decia: "os ruego no perdais tiempo y no os pareis en gastos para esparcir estas noticias (las de la aproximacion del enemigo) por todo Tejas y mandar reunir en masa todas las milicias, y librarnos en el nombre de Dios de las elecciones en el campo:

Orden en casa y seguir adelante con regularidad. Volved vuestra vista hácia la costa. Ahora es tiempo de hacer uso de nuestra débil marina y con ventaja. Si no está pronto en la mar deberemos temer consecuencias funestas."

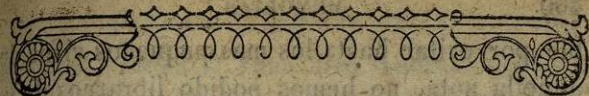
Otra comunicacion fué fechada en 16 de Febrero en Goliad en que noticiaba la entrada del ejército mexicano en el territorio tejano, dividido en tres secciones: una para apoderarse de Béjar, al mando de los generales Cesma, Filisola y Cos; otra á las órdenes del general Urea; y la otra, al mando del mismo Santa-Anna, la cual despues de auxiliar á las divisiones de Béjar y Goliad, debia seguir la marcha al centro de las colonias. Se suplicaba mandase 1.500

(1) De esta manera se guardaba la neutralidad de Estados-Unidos con la República mexicana!

hombres á Béjar, y 700 ú 800 á Goliad con las suficientes provisiones; y entonces con un ejército de reserva, en el colorado se prometia la destruccion del ejército enemigo.

La convencion investida de plenos poderes se reunió en Washington *en el Brazos*, y eligió presidente á Ricardo Ellis diputado por el Rio Colorado. El dia 2 Houston á quien se habia confirmado en el mando del ejército, publicó una proclama anunciando que la guerra habia comenzado con furor en la frontera, y que Béjar estaba sitiado por dos mil hombres del ejército mexicano, mientras que ciento cincuenta defendian solamente esta plaza, y exhortaba á todos para que se presentasen en el campo para concluir la grande obra de la independenciam de Tejas.

Kennedy sigue refiriendo los sucesos de la guerra desde la toma del Alamo, hasta los mas posteriores; pero nosotros que ya lo hemos hecho de los unos, y lo haremos de los otros sin la prevencion con que sin duda lo hacen nuestros enemigos, creemos conveniente preferir el testimonio de nuestros generales y compatriotas testigos de vista, que nos las han trasmitido con mayor justificacion; y en este concepto, volvamos al campo de los mexicanos para ocuparnos de sus hechos en la época que dejamos suspendida en el capítulo que antecede:



CAPITULO XXVIII.

Noticia de las principales operaciones de la seccion que mandaba el general D. José Urrea.—Fuerza de que esta se componia.—Comienza su marcha desde el Saltillo ó *Leona Vicario* á Tejas.—Toma á *S. Patricio*.—Sorprende y derrota al Dr. Grant.—Pernocta en el *Arroyo de las Ratas*.

Grave es por sin duda el compromiso en que nos hallamos por la falta de los apuntamientos de que hasta aquí habiamos podido valernos como lo que acabamos de indicar en el Capítulo anterior porque elijiendo nosotros las fuentes de donde hemos tomado las materias que siguen, tememos aparecer como hombres apasionados bajo alguno de los muchos aspectos que pueden aquellas verse, pues de las diferentes relaciones que hasta ahora se han dado de la campaña de Tejas, no todas se admiten sin contradiccion, y sin atribuirles mas ó menos parcialidad. Sin embargo, nosotros, que como lo hemos protestado constantemente, nos hemos afanado lo posi-